

recensiones

ESCOLAR, Hipólito: *Los fantasmas de las bibliotecas : memorias de un lector*. — Zaragoza : Edelvives, 1991. — (Diario de una experiencia ; 6)

Codeándose con famosa gente aventurera que, en otros volúmenes de la colección "Diario de una experiencia", cuenta sus ascensiones en globo, sus escaladas de alpinista, sus viajes a la selva o su vida agitada, Hipólito Escolar ha sabido convertir en aventura personal su interesante experiencia de lector que empieza salmudiando el silabario en la escuela unitaria de Ciruelos de Coca y acaba en la dirección de la Biblioteca Nacional de España.

No sé si los adolescentes que se inclinen por la aventura encontrarán suficientemente excitante la experiencia personal de quien sólo se enfrentó con situaciones de peligro para su integridad física durante el período de la guerra civil -que precisamente no cuenta-, y se animarán a echarle una ojeada de ojo a este título entre los demás de la misma colección, pero estoy seguro de que, si lo hacen y pasan a la hojeada de hoja, acabarán leyéndolo de cabo a rabo con el mismo interés con que pueda también leerlo quien, como cualquiera de sus colegas, haya pasado por situaciones equivalentes, o quien, como cualquier alevín de bibliotecario, esté dispuesto a pasar por ellas, pues Escolar

siempre ha sabido contar las cosas con una gracia especial.

Pasando por alto los dos primeros capítulos, en los que se va gestando la personalidad de un editor y de un bibliotecario, éste en su versión de funcionario de la Sección de Bibliotecas del Cuerpo Facultativo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos, interesa destacar en las páginas del Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios que el autor de estas memorias salió de Madrid para ejercer temporalmente en Avila, en Toledo y, por último, en Almería, donde permaneció 4 años antes de regresar a Madrid, durante los cuales llevó a cabo la más notable experiencia bibliotecaria de la España de la posguerra, cual fue la de transformar la por entonces habitualmente estática y olvidada Biblioteca Pública del Estado en una capital de provincia en un centro dinámico y atrayente de extensión cultural, que así se constituyó en el centro neurálgico de toda la vida cultural almeriense, dando lugar a una nueva modalidad de biblioteca pública más tarde se bautizó como Casa de la Cultura y se exportó a otras capitales españolas.

Su bien ganada fama de innovador le valió para que, a poco de su regreso a Madrid, se le nombrara Jefe del primer Gabinete Técnico que tuvo un Director General de Archivos y Bibliotecas, cargo que ahora equivaldría al de Subdirector General. Esta experiencia, más la que tuvo

después en idéntico cargo de la Comisaría de Extensión Cultural, la que le supuso el puesto de experto bibliotecario de la Unesco en Brasil, la de director del Centro Provincial Coordinador de Bibliotecas de Madrid y la de director de la Biblioteca Nacional, con la que ya terminó su vida administrativa -que no la de autor-, configuran este libro, cuyo texto ha sabido adornar además con sustantivas páginas de divulgación sobre la historia del libro -tema en el que Escolar ya se ha mostrado especialista con otras publicaciones de mayor enjundia-, sobre la Biblioteca de El Escorial -que ha visitado frecuentemente- y sobre la Biblioteca Nacional -que ha dirigido durante 10 años. En total, mucha vida con los libros y muchas anécdotas divertidas hacen que la lectura de esta obra sea entretenida, pero este lector que ahora nos ofrece sus memorias se ha convertido también, en gran parte a fuerza de leer para él y en otra gran parte a fuerza de escribir para sus nietos, en un experto narrador de historias para los adolescentes, de tal forma que hace gala de un estilo sencillo y claro, que se agradece por cuanto aumenta la lecturabilidad de este libro.

En el debe de esta reseña hay que anotar que he echado de menos a los fantasmas de las bibliotecas, que sólo me han aparecido en el título de la obra. También he echado en falta páginas dedicadas a contar la rica experiencia editorial de Hipólito Escolar, así como la de su gestión al frente de la entonces ANABA, que recogió mortecina y dejó lozana, pero pienso que el autor, si ya se ha animado a hacer este pequeño ensayo de memorias para los adolescentes, no dejará de decidirse a escribirlas pronto y en toda su extensión para adultos.

Luis García Ejarque

NUEVOS espacios para la lectura pública. — Madrid : Consejería de Cultura, Dirección General del Patrimonio Cultural, 1991. — 227 p. : il. col. y n. ; 32 cm. — ISBN 84-451-0384-9

En un libro magníficamente editado la Consejería de Cultura de la Comunidad Autónoma

de Madrid nos presenta las realizaciones que, en materia de construcción e instalación de bibliotecas públicas, ha llevado a cabo en el ámbito territorial de su competencia.

En buena parte de los casos la actuación ha consistido en obras de reforma y mejora de un antiguo edificio consiguiendo que la biblioteca pase a integrarse en un nuevo espacio arquitectónico con estilo y dignidad suficientes.

Magdalena Vinent afirma en la Introducción: "La construcción de edificios para instalar adecuadamente las bibliotecas públicas constituye uno de los mejores factores para ennoblecer y conferir normalidad al servicio de lectura pública, que ha sobrevivido durante largos años en espacios inadecuados y locales insuficientes, sin las condiciones mínimas que reflejan una preocupación por la lectura y la información".

Aparte de otros valores la obra que comentamos representa una valiosa referencia para todas aquellas instituciones u organismos comprometidos en la creación de bibliotecas.

Con gran profusión de fotografías a color e ilustraciones comprende tres partes: Bibliotecas de Distrito en Madrid-capital, incluida la Biblioteca Central; Bibliotecas Públicas Municipales en la región, y proyectos de Bibliotecas Centrales o Comarcales.

Cada una de las 38 actuaciones bibliotecarias llevadas a cabo (6 en Madrid capital y 32 en la provincia) se reflejan en el libro por medio de una ficha con toda la información necesaria, tanto de los antecedentes como el estado actual. Esta ficha técnica va seguida de fotografías a color de la fachada y algunas dependencias interiores, así como planos de distribución de cada una de las plantas que integran la biblioteca, y detalle de las secciones.

Por último un capítulo de anexos, a través de 4 grandes cuadros, 3 páginas de gráficas y 4 de directorio nos facilitan una visión global e inmediata de la realidad bibliotecaria de la Comunidad madrileña.

Antonio Martín Oñate